

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. cong

Viernes 16.10.2020

Conferencia de presentación de la Jornada Mundial de las Misiones (18 de octubre de 2020)

A las 11.30 horas, en la Sala "Juan Pablo II" de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar la conferencia de presentación de la Jornada Mundial de las Misiones que se celebra el domingo, 18 de octubre de 2020, y cuyo tema es "Aquí estoy, mándame".

Han intervenido S.E. Mons. Protase Rugambwa, Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, S.E. Mons. Giampietro Dal Toso, Presidente de las Obras Misionales Pontificias (POM), el Padre Tadeusz J. Nowak, O.M.I., Secretario General de la Obra Pontificia de Propagación de la Fe (POPF). También estaban presentes en la sala para contar su experiencia de vida en la misión: Sor Ana Cambongo António (Angola), el P. Vignandas Gangula (India) y Marco Gibelli y Lucia Truttero (Italia).

Siguen las intervenciones:

S.E. Mons. Protase Rugambwa

Hoy presentamos el Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones del domingo 18 de octubre de 2020, titulado "Aquí estoy, mándame". El corazón de este mensaje se refiere a cómo la misión nos interpela a cada uno, personalmente, en nuestra vocación y en nuestra pertenencia a la Iglesia en el mundo de hoy.

La celebración de este día es una fuente de alegría para la Iglesia universal, aunque en las Iglesias locales se celebrará de manera diferente este año, debido a las circunstancias particulares que estamos experimentando debido a la pandemia de COVID-19. Lo dice el Papa Francisco:

"Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente [...] En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder"(Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020).

La misión confiada por Jesús a la Iglesia nunca se detiene. Nosotros, como el Santo Padre recordaba en el octubre misionero extraordinario el año pasado "Bautizados y enviado: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo", estamos llamados este año a dar una respuesta concreta "Aquí estoy, mándame", como respondió el profeta Isaías, para llevar a cabo esta "misión".

El Dios que "envió" y sostuvo a Jesús es el mismo que nos envía a través de su Hijo y nos sostiene con el poder del Espíritu Santo: "Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros". (Juan 20, 21). "A mí me fue dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones [...] enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20). Cada uno de nosotros es enviado a llevar el amor de Dios a todos y sobre todo a los más necesitados. Esto significa hacer la voluntad de Dios y actuar de acuerdo al plan divino de salvación.

¡No debemos tener miedo! La misión sigue adelante gracias al poder del Espíritu Santo. Sin Él no podemos hacer nada. "La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo". (Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020). Cada uno de nosotros debe escuchar la voz del Espíritu Santo y dejarse guiar por esta fuerza segura y capaz.

Todos los bautizados hemos recibido como don la fuerza del Espíritu Santo a través del bautismo y por lo tanto estamos llamados a ser protagonistas de esta misión, debemos responder firmemente a Dios: "Aquí estoy, mándame". (Es 6, 8). El Santo Padre, en su mensaje para este Día Mundial de las Misiones, nos desafía:

"¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)?"

La misión toca y transforma todos los sectores y ámbitos de la vida para salvar a la humanidad y a la creación: familias, trabajo, fábricas, escuelas, política, ambiente, etc.

Estamos invitados a responder al llamado de Dios, de manera libre y consciente y a estar disponibles para que el Señor nos envíe. Esta es la misión: ¿A quién mandaré? ¡Aquí estoy, mándame!

Aceptando con alegría este mensaje del Santo Padre y agradeciéndole la exhortación misionera que nos ofrece. Queremos, siempre hoy con él, invitar a todos los fieles a reconfirmar su disponibilidad y su participación activa en la cada vez más necesaria y urgente misión de evangelización de la Iglesia. ¿De qué manera? A través de la oración, el sacrificio, la reflexión, la ayuda material de nuestras ofertas para el importante objetivo de ayudar y apoyar el trabajo misionero que llevan a cabo, en nombre del Papa, las Obras Misionales Pontificias.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles, nos acompañe en nuestras actividades misioneras por la salvación de toda la humanidad.

S.E. Mons. Giampietro Dal Toso

En mi breve intervención diré unas palabras sobre las Obras Misionales Pontificias y el Fondo creado en nombre del Santo Padre para sostener a las Iglesias locales en este período de pandemia.

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones el Papa recuerda la importancia de las POM y señala que, por larga tradición, la colecta de este domingo está destinada a las Obras Misionales Pontificias. Estas, como sabéis, sostienen la acción misionera de la Iglesia desde hace casi dos siglos a través de la oración, la caridad y la formación. Deseo destacar que las Iglesias de todo el mundo colaboran en el fondo universal. No es sólo una ayuda de Norte a Sur, sino un criterio de comunión y circularidad, donde todos contribuyen al bien

de todos. Es un ejemplo más único que raro de esta forma de compartir, también económica, entre las Iglesias. La tarea de las POM es financiar proyectos pastorales y, por lo tanto, inherentes a la vida de la Iglesia, que lentamente establece sus estructuras en las diferentes partes del globo. También este es un elemento de especificidad. Aunque la cuestión financiera no sea la primera ni la prioritaria para las POM, el dinero es, sin embargo, también es una necesidad, al igual que cada alma necesita un cuerpo.

A este respecto me gustaría decir unas palabras sobre el fondo creado en nombre del Santo Padre para ayudar a las Iglesias locales a hacer frente a este período pandémico. Hasta la fecha, se han aprobado y financiado 250 proyectos por un total de 1.299.700 dólares y 473.410 euros. Los fondos proceden de colectas realizadas en diferentes países gracias a nuestras Direcciones Nacionales, en total unas 120, y quiero mencionar con especial gratitud a las Iglesias de España, Francia y Corea del Sur, que son las que más han contribuido, pero también a países como Ruanda y Bangladesh que han realizado colectas específicas para demostrar su participación. La tarea no está terminada, también porque, gracias a Dios, tenemos otros fondos disponibles, pero ahora se está llevando a cabo de una forma diferente, para no confundir las subvenciones que normalmente llegan a las Iglesias locales en este período con la ayuda para la Covid19. El mayor problema al que se han enfrentado muchas iglesias de los territorios de misión ha sido el cierre de las mismas y, por tanto, la falta de celebración, con la consiguiente falta de colectas. Como podéis pensar fácilmente, muchas de estas realidades eclesiales viven simplemente de la colecta dominical y no tienen un sistema central de sustento. Por lo tanto, los subsidios han ido decididamente a favor de las diócesis para la supervivencia de los sacerdotes y el pago de los gastos corrientes, pero también para las comunidades religiosas, o las escuelas católicas, así como para las familias que estaban particularmente necesitadas. Me gustaría mencionar tres ejemplos concretos:

- ayuda para un convento de monjas de clausura en Marruecos - estas religiosas viven notoriamente de la providencia, y por su vocación viven sustancialmente en su convento;
- apoyo a las familias cristianas de Bangladesh, una minoría minúscula y extremadamente pobre en un país a menudo azotado por cataclismos naturales;
- ayuda a diversas emisoras de radio y televisión de África para la transmisión de catequesis y celebraciones litúrgicas.

Son ejemplos muy sencillos, pero dan una idea de cómo funciona nuestro trabajo a favor de muchas pequeñas realidades escondidas, que a menudo escapan a los grandes flujos de ayudas. Todo esto hace que nuestra presencia sea aún más necesaria. Por supuesto, me doy cuenta de que se trata a menudo una gota en el océano de la necesidad. Pero es una forma concreta de indicar una comunión en la Iglesia, que nos hace compartir las alegrías y las penas de los otros bautizados.

Por esta razón, nuestras direcciones nacionales están haciendo un gran trabajo de concienciación para la próxima Jornada Mundial, un trabajo del que podéis disponer de algunos elementos visitando nuestra página web.

P. Tadeusz J. Nowak, O.M.I.

Las Obras Misionales Pontificias (Pontificium Opus a Propagatione Fidei) prestan un soporte vital a las Iglesias particulares de Asia, Oceanía, África y partes de América del Sur y América Latina. Gracias a la generosidad de los católicos de todo el mundo, innumerables iglesias, conventos, centros pastorales, escuelas, clínicas y otras estructuras diocesanas están ahora presentes en territorios que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Miles de catequistas, sacerdotes y religiosos han participado en programas de formación y ayuda material para su trabajo de evangelización en sus Iglesias locales. De esta manera, las Iglesias particulares en tierras de misión, especialmente en regiones donde el Evangelio ha sido difusamente proclamado sólo recientemente, cuentan ahora con una infraestructura eclesiástica necesaria y pueden cumplir mejor su mandato de evangelizar las naciones.

Aunque la labor de la Pontificium Opus a Propagatione Fidei es continua, el Santo Padre ha elegido el

penúltimo domingo de octubre como día en el que toda la Iglesia celebra la misión. En ese día, todos estamos llamados a rezar y ofrecer lo que podamos por los esfuerzos misioneros y las jóvenes Iglesias en tierras de misión. El éxito de esta animación misionera depende también del dedicado y celoso servicio de nuestros directores nacionales, que están presentes en unos 120 países del mundo. Ellos representan a las cuatro Obras Misionales Pontificias (Pontificia Opera Missionalia) y aseguran que el carisma de nuestra fundadora siga vivo y activo en nuestros días, a través de la animación misionera llevada a cabo por los directores nacionales y sus colaboradores.

Este año es especial para la Pontificium Opus a Propagatione Fidei. El pasado 26 de mayo, el Santo Padre aprobó un milagro por la intercesión de nuestra fundadora, Pauline Marie Jaricot. El milagro concernía a una niña muy pequeña, que experimentó una asfixia aguda, que le hizo perder el conocimiento. Su estado era tan grave que tuvo que ser mantenida con vida mediante un soporte de vida artificial. Desde el punto de vista médico, no había esperanza de recuperación para la niña y los médicos sugirieron separarla de los sistemas de soporte vital. Los padres se negaron a rendirse y comenzaron una novena de oraciones por la intercesión de Pauline. Espontáneamente y sin ninguna explicación médica, la niña revivió y recuperó una salud perfecta.

El milagro fue impresionante, pero es la historia de la vida de Pauline la que proporciona la sustancia de la cualidad de la santidad, una cualidad que irradió a lo largo de su vida. Nació en una familia de clase media justo después de la Revolución Francesa. Pauline era una niña feliz. A la edad de 15 años experimentó una profunda experiencia de Dios y a los 16 años hizo un voto privado de castidad y consagración a Dios para toda la vida. Se dedicó a la adoración eucarística, ayudando a los pobres y tenía un profundo deseo de que el Evangelio de Cristo llegara a los confines de la tierra. En este período recibió la inspiración que se convertiría en la Sociedad Misionera Pontificia para la Propagación de la Fe.

Era un concepto simple que tuvo consecuencias de gran alcance. Comenzó a invitar a diez amigos, empleados de la fábrica de seda de su padre, a rezar por las misiones y cada uno a ofrecer un centavo semanal para la misión de la Iglesia. Cada miembro del grupo fue animado a encontrar otros diez amigos para formar otro grupo, y así sucesivamente. Lo que ocurrió fue nada menos que un milagro. Estos grupos de diez se multiplicaron y se convirtieron en equipos de cien, luego de mil. En poco tiempo, el movimiento se extendió a través de su diócesis de Lyon en Francia, en todo el país y finalmente se convirtió en una red mundial de oración y caridad para el apoyo de la misión de la Iglesia. El 2 de mayo de 1822, esta organización fue registrada formalmente como Opus a Propagatione Fidei, conocida en inglés como Society for the Propagation of the Faith.

Pauline dedicó toda su vida a la oración, ayudando a los pobres, especialmente a los obreros, y a la misión de la Iglesia. En 1826, fundó el Rosario Viviente, que continúa floreciendo en varias partes del mundo hasta hoy. Con el tiempo, dedicaría toda la fortuna de su familia a los pobres, para establecer mejores condiciones de trabajo para los operarios manuales. Trágicamente, aquellos a los que confió la fortuna familiar malversaron los fondos y se vio obligada a declararse en bancarrota. En todas sus desgracias, nunca dudó ni un segundo de la providencia de Dios y se mantuvo firme en la oración y en el cuidado de los demás, especialmente de aquellos que aún no habían escuchado el Evangelio o no habían conocido a Jesucristo. De hecho, murió en la indigencia el 9 de enero de 1862. Sólo después de su fallecimiento sus colaboradores más cercanos comenzaron a dar a conocer su vida y su trabajo. Siempre la consideraron una santa.

El 3 de mayo de 1922, cien años después de su fundación, la Sociedad fue proclamada Pontificia por el Papa Pío XI y, tras estudiar detenidamente su vida y sus escritos, fue proclamada venerable por el Papa San Juan XXIII en 1962.

Hoy es una inspiración para todos nosotros, especialmente para los laicos. Paulina es un maravilloso ejemplo de la dedicación plena de la gracia del Bautismo para la obra del Reino de Dios y para la misión de la Iglesia.
